



Alban Berg (1885-1935)

Junto con Arnold Schoenberg y Anton Webern hizo parte de la llamada “Segunda escuela de Viena” que cambió en las primeras décadas del siglo XX el tradicional sistema tonal. La atonalidad primero y luego la composición con base en la escala completa de las 12 notas fueron el comienzo de una nueva época en la historia de la música. Sin embargo, Berg empleó con más libertad que aquellos el nuevo método y logró un mayor acercamiento a los aficionados gracias a su sentido melódico que a veces aprovechaba el folclor y alguna reminiscencia de Bach (su significativo concierto para violín cita un coral de este compositor). Ha sido llamado “el clásico de la música moderna” pues a pesar de entender y emplear los nuevos medios de expresión no ignoró importantes aspectos heredados del pasado.

El perfeccionismo con el que pulía y daba forma final a sus ideas musicales explica su escasa producción, al punto de que se habla de menos de 15 composiciones. Sus dos óperas, “Wozzeck” (la primera de la historia en escribirse sin la estructura tonal) y “Lulu”, ejercieron una extraordinaria influencia sobre posteriores compositores de ópera como Britten y Shostakovich.

El clima cultural y político de la Viena de preguerra, todavía afectado por el movimiento expresionista, impulsa la composición de “Wozzeck”. En 1914, Berg asiste a una representación del drama “Woyzeck” de Georg Büchner, un impresionante documento de tono realista sobre la explotación de las clases populares, un tema desusado para la literatura alemana de la época. Fue tal la impresión que de inmediato el compositor se interesó en escribir música para el drama, pero sólo inició dicho trabajo después de la Primera Guerra Mundial, aunque ya había elaborado el libreto en 1917. Puede observarse que el título de la obra dramática sufrió algunos cambios al convertirse en Wozzeck. En un

comienzo, Berg quiso que la música se limitara a servir al teatro, “dar al teatro lo que pertenece al teatro”, pero hoy se reconoce que la estructura interna de la música va más allá de su adhesión al drama.

“Lulu” fue escrita completamente en el sistema dodecafónico, aunque el compositor apenas completó los dos primeros actos y parte del tercero. El estreno de la obra en dos actos tuvo lugar en Zurich en 1937, en tanto que la ópera en tres actos, con el tercero completado por Friedrich Cerha, fue representada por primera vez en París en 1979. *The New Kobbé's Opera Book* presenta una cita de Erwin Stein, de la cual extraemos las siguientes palabras: “La música misma nos presenta a Berg en la cumbre de sus logros musicales. Enriquece el cuadro que nos habíamos formado del compositor gracias a importantes y originales composiciones anteriores, y confirma el hecho de que las composiciones con la escala de doce notas pueden proporcionar la más grande variedad de expresión. Los pasajes líricos... se encuentran entre los más bellos escritos por Berg... La música rodea a cada una de las figuras con una atmósfera especial que muestra características y subraya la mímica y los gestos... Todo viene envuelto en un sonido de carácter único”.

Ante las dificultades para presentar esta segunda ópera durante el régimen nazi, el compositor preparó una suite orquestal, para animar un posible estreno de aquella, con apartes del segundo acto, uno de ellos el Lied de Lulu, junto con un interludio del acto tercero y el adagio final. Esta obra fue estrenada en Berlín, el 30 de noviembre de 1934, bajo la dirección de Erich Kleiber.